PROFECÍA Y SUPERSTICIÓN RELIGIOSA

"Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Pedro 3:4)

Pastor Oscar Arocha
18 de Junio, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Esta segunda carta del apóstol Pedro fue dirigida a la Iglesia universal, no tanto a una local aunque se incluyen todas, y su objeto fue consolar aquellos hermanos que estaban siendo perseguidos y sufriendo por causa de su amor a Cristo, y parte de ese consuelo fue darle un conocimiento profético de la vida de los Creyentes sobre la tierra. De manera sintetizada les hace saber que los sufrimientos no fueron exclusivos de ellos, sino que es parte de la vida de todo Creyente, no sólo creer en Cristo, sino también sufrir. Dicho de otro modo, que en el camino que lleva a Dios, el Pueblo del Señor entra por una puerta angosta y transita por un camino estrecho, y que está profetizado que la Iglesia se ha de topar con dos extremos peligrosos, a su izquierda ateísmo, y a derecha superstición. A medida que se acerque el Regreso glorioso de nuestro Salvador y Señor Jesús, se profetiza que el peligro iría en aumento: "Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán" (v3).

En cuanto al ateismo se dijo, que es uno de los peligros profetizados en 2Pe.3:4. Se consideró su naturaleza, géneros y causa. En esencia es una persuasión forzada de que Dios no existe. El individuo se forja a sí mismo esta seducción. Hay dos tipos, el confeso, y el práctico. Este mal tiene tres causas, a saber: Ignorancia, arrogancia y el mal ejemplo de profesantes.

Hoy estudiaremos lo relativo a la superstición. A la luz de nuestro pasaje hay una raíz maléfica: "Estos ignoran voluntariamente" (v5), la cual sustenta dos troncos: Ateísmo y superstición. Este último es como una bola de nieve que agranda al avanzar, y su efecto arrollador hace mucho daño. El supersticioso le parece servir a Dios sin ser cierto, está en un error mortal, y piensa que es salvo. Enfermo de muerte se siente sano. El ateísmo no tiene Dios, el supersticioso tiene un "diosito". El corazón supersticiosos es idolatra, cree en Dios a su manera. Su guía es la imaginación religiosa mezclada con pincelazos de la Biblia.

Nuestro esquema fue así: **Uno**, La provocación de los burladores: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?" **Dos**, El argumento de sus burlas: "Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación". **Tres**, Un estudio sobre el ateísmo. Estos fueron estudiados, resta: **Cuatro**, Un estudio sobre la superstición.

IV. Un Breve Estudio sobre la Superstición Religiosa

Vimos que el peligro de la Iglesia a su mano izquierda es ateísmo, y a derecha, superstición. Estudiaremos su naturaleza, clases, causas, y remedios.

Naturaleza de la superstición.

Superstición es un término teológico, o que esa palabra no está en la Biblia, sí su concepto. Esto nace como efecto de poseer un bajo concepto o escaso conocimiento, ignora verdades esenciales de la Persona de Dios y Su Palabra. Nótese: "Estos ignoran voluntariamente" (v5). Tanto el ateo como el supersticioso ignoran voluntariamente, uno niega al Creador y el aunque el otro no lo niega abiertamente, ignora al Señor y Su Palabra. El supersticioso actúa según su propia imaginación, o toma las cosas divinas según su propio juicio. Tanto el ateo como el supersticioso tienen como raíz ignorancia voluntaria, al leer el pasaje podremos notarlo: "Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente" (v3-5). Vea el orden, primero el anuncio de los burladores, luego su provocación y argumento, después la causa, que aun cuando esté de último cronológicamente es de primero, o que su causa o raíz es una ignorancia voluntaria de la mente y voluntad de Dios.

En general, el corazón dominado por la superstición es de obediencia parcial, pone más énfasis en los asuntos externos de la religión, en desprecio de la esencia de corazón y vida del Cristianismo. Lo vital en la fe es agradar a Dios en todo, pero ellos, guiados por su imaginación buscan su agrado y el aplauso de los hombres. No buscan la Gloria de Cristo. ¿Qué es buscar la gloria de Dios? Tener una motivación de amor en toda buena obra, renunciar al mundo y sus aplausos, mortificación de la carne o el Yo natural, cultivar una mente espiritual y santificación en la manera de vivir. El supersticioso tuerce estas prioridades.

Superstición: Es una creencia o práctica religiosa que va más allá de una forma divina revelada. El juicio supersticioso implica una evaluación que depende de una aceptación anticipada de alguna verdad como normativa. La carne o el YO es el principio religioso de lo que hacen, y por tanto su servicio permanece en ellos mismos, y no viene de Dios. Un ejemplo de lo que significamos al decir, "una aceptación anticipada de alguna verdad como normativa", una declaración bíblica pudiera ser verdad, pero no necesariamente es norma para todo Cristiano. Es verdad que en la Iglesia primitiva hablaron en lenguas, pero no fue una norma o regla de vida, hacerlo regla sería superstición. Lo mismo levantar las manos en la oración o alabanza, es bíblico, pero no es una norma de vida. Un caso: "Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía… Y Exequias quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel" (Nm.21:8; 2Re.18:4). Lo que fue la provisión divina a una ocasión particular la extendieron supersticiosamente como una norma divina de sanación por siglos. Aplicado al tiempo presente, una persona enferma, otra ora por ella y Dios en su misericordia le sana, entonces ese individuo lo extiende fuera de sus limites y se hace a sí mismo hacedor de milagros, y cae en abierto ministerio de superstición.

La verdadera adoración es un servicio de Dios en uno o por medio de uno, en la superstición sería uno mismo, no el Señor. El principio guía del supersticioso es su imaginación. Su servicio de adoración es de acuerdo a lo que piensa con una ligera

mezcla divina. Ellos usan el nombre de Cristo, o dedican su servicio al Dios de Israel, pero con ignorancia de la mente y voluntad del Dios de Israel. Ahora bien, nadie puede servir a Dios sin el concurso de su propio juicio, pero una cosa es usar el juicio de uno guiado por la Biblia, y otra distinta es tomar las cosas de Dios según el juicio personal. Lo primero es obediencia, lo segundo superstición. Las cosas hay que tomarlas como son, como Dios ha revelado, y no como uno imagine. El corazón supersticioso apoya su adoración en su buena intención como suficiente, aun si estar apoyado por las Escrituras, o es diferente a lo que Dios ha mandado: "Estos ignoran voluntariamente" (v5).

Géneros de superstición.

SON dos clases: Negativa y positiva.

La negativa. Es la que condena asuntos de índole externo que Dios no condena. Un caso: "Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques" (Col.2:20-21). Sabemos de Congregaciones donde si una hermana se tiñe su pelo o si algún miembro ingiere alcohol, serían llevados a disciplina pública, pero el Señor no ha condenado tales cosas. Otro caso, cuando una persona le acontece una calamidad, y sin base bíblica algún, diría como dijeron los amigos de Job, que fue por un castigo divino. Eso sería superstición negativa.

La positiva es, cuando se hacen ciertas acciones como deberes de beneficio o ayuda a la vida de fe, pero que Dios nunca lo instituyó con tal fin o propósito. Un caso: "Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes" (Mar.7:7-8). Una señora decía que le gustaba orar en lo alto de la montana porque allí estaba más cerca del Cielo, como si el cielo fuera un lugar físico en esta creación, y no un lugar espiritual e invisible. El Cielo está cerca del corazón que cree, no de la nubes. Otros suelen usar mucho esta expresión: El Señor puso en mi corazón tal o cual asunto. Pero no pueden probarlo por la Biblia. El hombre piadoso calla donde la Biblia, calla y habla donde la Biblia habla.

El corazón supersticioso suele ser profuso en su adoración al Creador, le encanta agregar asuntos frutos de su imaginación religiosa, que no son del agrado divino, pero sí de sí mismo. O gustan ser abundantes en su servicio: "La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos. Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos" (Ose.5:5-6). Nótese la conexión de un espíritu soberbio o supersticioso con traer a Dios cosas que no ha pedido. Gente de religiones falsas que por esta misma razón son diligentes, esforzados. Algunos tienen cultos todos los días (Hech.2:46). No saben que la adoración al Señor en el NT es algo sencillo, cuyo asunto central es la predicación, porque el Hijo de Dios no vino a que le ayudásemos, sino a salvar, y el instrumento de salvación es la predicación fiel del Evangelio. Cuando Jesús levantó la copa en la última Cena uso una sencilla, en cambio ellos la usan de oro. Estos también gustan de saltar, brincar, danzar, cantantes individuales en la adoración pública. Mientras más complicadas su adoración, se sienten más a gusto. En cuanto a la oración la miden por la brevedad o largura, si es larga la consideran espiritual, si corta carnal. Pero la verdadera oración, ya sea larga o corta se mide por el fervor del corazón, nuestras muchas necesidades, y que inflama el amor a Cristo. Fuera de eso es

superstición. Los de la Biblia verde son activos por vender sus revistas, pero Dios no lo ha mandado.

Oiga como es dicho en el NT sobre ellos: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros" (Mat.23:15). Trabajan como si fueran ayudar al necesitado Dios. Recordemos que el ateo no tiene Dios o no le adora, y el supersticioso tiene un "diosito", o adora al Creador a su propia manera, les parece que Dios los necesita desesperadamente. Ignorancia espiritual y orgullo van juntos. Son enamorados de su propia sabiduría: "Estos ignoran voluntariamente" (v5).

Entonces se puede decir, que el alma de la superstición se apoya en esto: Menospreciar muchas cosas que Dios ha mandado, y agregar de su propia inventiva deberes y mandamientos humanos. En cuanto a sus géneros, la superstición es de dos clases: negativa, que condena lo que Dios no condena, y positiva, que agrega deberes y ayudas espirituales que Dios nunca instituyó con tal fin.

Tres signos de un corazón supersticioso

Uno. Es superstición cuando se cuidan más de la calamidades que de la ira de Dios. Es seguro, certísimo que la ira de Dios viene sin dilación sobre el mundo y sus moradores, ante eso el verdadero Creyente se cuida así: "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir… Estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz" (v11,14). En cambio el supersticioso cuando de la seguridad temporal se trata, le parece que nunca posee suficiente para cuidarse de enfermedad, pobreza, asaltos, violencia, etc. Y a lo espiritual dan poca mente. En el Cristianismo se contenta con poco, pero con lo material quiere lo más grande, la más famoso y lo más excelente. De la honra que viene de Dios poco, del aplauso de los hombres no se satisfacen, eso es superstición o se le puede etiquetar así: "Estos ignoran voluntariamente" (v5). De lo que uno se cuide más, será lo que uno tema más. Cuando el corazón confía en Cristo, la seguridad nuestra no está en un buen seguro medico, o abultada cuenta en el fondo de pensiones, sino en amar Su voluntad.

Dos. Es superstición cuando la persona tiene un lugar exclusivo, que si lo usa para algo común lo ve como pecado. Como si el lugar santificar el deber. Hay gente que si no ora en el mismo lugar, le parece que le falta algo, como si el lugar purificara la obra. Sobre esto Crisóstomo apunta: Recuérdese que Jeremías oró en el lodo, Job en una cueva, Jonás en el vientre de una ballena, Pedro en un lago. La oración y los deberes Cristianos no dependen del lugar de la forma como lo hagas, sino de un corazón fe tal como ha sido revelado en el Evangelio.

Tres. Es superstición cuando te bendigas más en tus pensamientos que en los pensamientos de Dios. Un caso: "Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; más yo meteré fuego en sus ciudades, el cual consumirá sus palacios" (Ose.8:14). Oigan esto: Tenían una Congregación grande, con dinero, buenos edificios, y se jactaban a sí mismos más que en el Señor. Fue pura superstición, y luego Dios vendría contra ellos. Hacen milagros en sus pensamientos, que si no le ponen la mano en la cabeza o frente del enfermo, no sanaría. Eso es pura magia. Se bendicen más ellos mismos en lo que hacen, pero no tanto conforme a lo que Dios ha revelado en Su Palabra.

Hoy vimos: Que la ignorancia voluntaria es raíz del ateísmo, y la superstición. Estudiamos la naturaleza, géneros y signos de superstición. Este pecado nace como

efecto de menospreciar lo que Dios ha mandado, y agregar mandamientos humanos. En cuanto a sus géneros, la superstición es de dos clases: negativa, que condena lo que Dios no condena, y positiva, que agrega deberes y ayudas espirituales que Dios nunca instituyó con tal fin. Finalmente se vieron tres signos de un corazón supersticioso: No se cuida de la ira Divina, idolatra el lugar de oración, y se jacta de sus propios pensamientos e ideas religiosa, y disminuye la Palabra Santa.

Aplicación

1. Hermano: Procura tener buena conciencia en todas las cosas.

Lo más notorio en un supersticioso es celo parcial, su conciencia para con Dios no es uniforme, son cuidadosos en algunas y excesivamente descuidados en otras, en cambio el piadoso posee una conciencia integra: "Confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo" (Hebr.13:18). Es cierto que no es perfecto que puede fallar en muchas cosas, sin embargo posee un constante esfuerzo de corazón sincero para gobernar toda su vida de acuerdo a lo revelado por Dios en Su Palabra. El quiere obedecer en todo. El supersticioso se contenta con poco en lo espiritual y mucho en lo humano. El santo es al revés, poco de la tierra siempre deseando más de lo del Cielo. Ruega a Dios que te de este corazón: Dame un corazón que lo sacrifique todo por la gloria de Cristo. Que si eres amoroso, amable, tierno, cariñoso de un lado, del otro seas justo o sin acepción de personas.

2. Amigo: Considera cuan deseoso está Dios de salvarte que todavía espera por ti.

Hasta ahora te has olvidado de tu vida, de tu alma, de tu destino eterno, pero el Señor no lo ha olvidado, ahora mismo en Su Nombre te lo recuerdo. El pudo haber permitido que cualquiera te quitase la vida; pero no, te has dado más tiempo. Oye que Nombre tan terrible tiene, "Jehová de los ejercitos", aun así tiene paciencia contigo: "Dice Jehová el Señor, que no quiero tu muerte, sino que vivas. Amigo, vuélvete al Señor y vivirás".

AMEN